11749

El

Vecino de

Roi al lado.

Gil

EL VECINO DE AHÍ AL LADO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL VECINO DE AHÍ AL LADO

SOCIEDAD ARTÍSTICA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CONSTANTINO GIL

Estrenado en el TEATRO LARA el 13 de Octubre de 1887

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

1902

0044

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PURA	Sra. Valverde
BENIGNO	Sr. Rubio.
TEODORO	Riquelme.
EL MÉDICO	Tojedo.

La acción en Madrid y contemporánea

Derecha é izquierda, las del aetor

ACTO ÚNICO

Sala modestamente amueblada. Primera derecha, balcón practicable; segunda derecha, puerta que conduce á la calle; en el foro, centro, cama de matrimonio con cortinas blancas. Primera izquierda, puerta que conduce á las habitaciones interiores. Entre la primera y segunda derecha, un armario ó una cómoda: sobre ésta una lámpara apagada. Proscenio izquierda un velador. La escena estará á oscuras.

ESCENA PRIMERA

BENIGNO que sale por la segunda derecha. Trae sombrero de copa y gabán abrochado y con el cuello levantado. Ambas prendas en mal uso y de forma anticuada. En la mano una caja de fósforos

¡Dale con los fosforitos! He tenido que subir á oscuras porque no he podido encender ni uno sólo. (Avanza lentamente.) Es verdad que no me quedaba más que uno... (Tira la caja.) Pero, de todos modos, puede estar muy satisfecho el fabricante. (Empieza á desabrocharse el gabán y avanza hasta el centro del proscenio.) ¡Atchís!... (Estornudando.) ¡Caramba! ¡Qué noche más fría! (En voz baja.) Felipa... Felipita... Felipitita... Nada; se ha dormido como un tronco, ó se ha acostado en la alcoba del comedor indignada por mi tardanza. Es verdad que he tardado; pero yo no podía dejar sin correctivo las palabras de Sinfo-

613035

riano, ofensivas en alto grado para el quinto toro de ayer. Pues si lo supiera el duque de Veragua... ¡Hablar así de un toro que desciende nada menos que de Cristóbal Colón! ¡El primeró que inventó la pólvora!.. ¡Se necesita ser Sinforiano! Vaya... (Se quita el sombrero, levanta el brazo derecho y avanza así hacia la derecha primer término.) Nos acostaremos á oscuras, que no será la primera noche. Aquí debe estar la cómoda. (Deja el sombrero en el aire y se cae.) ¡Hombre! Lo que se desorienta uno en cuanto está sin luz. (Se baja, y á tientas, encuentra el sombrero y se lo pone; después se quita el gabán y el chaleco, y con ellos en la mano, va hacia la derecha segundo término, levanta el brazo y, creyendo colgarlos en la percha los deja caer; en seguida da media vuelta y se dirige á tientas hacia el proscenio izquierda.) ¡Já, já! . Todavía me estoy riendo de ese bestia de Sinforiano que la echa de amigo del Ostión y no sabe siquiera lo que es un par de sobaquillo. Nada; que yo he tenido que ponérselas esta noche al salir del café para que lo comprendiera. ¡Y vaya un par que le he atizado! Cuadrando primero en la misma cabeza, y luego... Tampoco está aquí la cama. No; si en desorientándose uno... (Tropieza con el velador.) ¿Qué es esto? ¡Ah! La máquina de coser. (Da media vuelta y se dirige hacia el foro.) Por aquí debe estar la cama. Ya... Ya la pesqué. Es verdad que como nos hemos mudado ayer tarde á esta casa, no tiene nada de particular que yo no acierte. (Palpando la cama.) No; pues mi mujer debe de estar enfadadísima porque no está aquí. (Se sienta en una silla que hay junto á la cama y empieza á quitarse los pantalones y las botas.) Hombre. . Se necesita ser Sinforiano para decir que Mazzantini no salió por la cola. (Deja las botas debajo de la cama.) En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo... (Se santigua.) ¡Vaya si salió por la cola! Padre nuestro que estás en los cielos... (Deja los pantalones colgados en la barandilla de la cama.) ¡Y... i... iiii!... ¡Qué noche más fría! (Se mete en la

cama apresuradamente sin quitarse el sombrero y se arropa mucho) ¡Aaaah!... (Se le abre la boca.) ¡Aaaah!... Por la mismísima cola, como Dios manda. ¡Aaaah!... (Se duerme)

ESCENA II

DICHO y PURA, primera izquierda con bata, una palmatoria en la mano y la vela encendida

PURA (Con acento andalúz muy marcado.) Me parece haber oido estornudar. ¡Caye!... (Se detiene en la puerta.) Ese está ya en la cama. Pues, ¿cómo ha entrao sin yamar, cuando el administraor me dijo esta mañana que el inquilino anterior se había yevao distraído las yaves, pero que ya las devolvería? (Avanza lentamente.)

BEN. (Soñando en voz alta.) No lo entiende usté... no lo entiende usté.

PURA (Dejando caer la luz, que se apaga.) ¡Ay!... ¡Si no es Teodoro! ¡Si no es Teodoro!

BEN. (Soñando.) Caballos... caballos... (Coge el sombrero que estará sobre la almohada y lo tira con violencia, dándole á Pura.) Caballos...

PURA (Gritando.) ¡Socorro!... ¡Ladrones!... ¡Socorro!...

BEN. (Despertándose asustado) ¡Eh!... ¿Qué es eso?... ¿Qué es eso?... ¿Quién anda ahí?

PURA (Sin moverse.) ¡Socorro!... ¡Por Dios... no me haga usted daño!

BEN. (Incorporándose.) Felipa... Felipa.. Felipita... Felipitita...

PURA (Retirándose hacia la izquierda.) Pero... Pero... ¿quién es usted? ¿Qué hace usted aquí?

BEN. (Sentándose en la cama.) ¡Calle!... ¡Pues no es Felipa! ¿Dónde estoy?... No hacerme daño... ¡Socorro! Que soy un caballero.

PURA Ca... bayero... ladrón... por Dios, encienda usté un fósforo.

BEN. No... no tengo, señora. Ni soy caballero ladrón... digo, ladrón, sí.

PURA (Corriendo hacia la izquierda.) ¡Ay!...

BEN. Digo... ladrón, no; caballero, sí; muy caba-

llero, aunque me esté mal el decirlo. Encienda usté.

PURA (Palpando caja.) Por aquí debe estar la llave.

BEN. Entonces, encienda usté y verá usté que soy caballero.

PURA Voy.

BEN. Todo lo caballero... que puede ser un caballero. Enciéndase usted. Voy á ponerme las botas.

PURA Voy, hijo, voy corriendo. (Enciende un fósforo y la escena se ilumina.)

BEN. ¡Ah! ¡Gracias á Dios! (Queriendo salir de la cama.) Buenas noches, señora; ¿cómo está usted? ¿Y la familia? (Alargándole la mano.)

PURA Quieto; respete usté mi pudor... (Busca la palmatoria, la coge y enciende la vela. La escena se ilumina más.) Que soy una señora. ¡Una verdadera señora!

BEN. (Arropándose otra vez y echándose.) Tiene usted razón; mucha razón, señora. Dispense usted.

PURA (Acercándose con la palmatoria en la mano.) Pero... Pero... ¿de veras es usté un cabayero?

BEN. (Sentándose rápidamente.) ¡Ay! Sí, señora; no lo dude usted: caballero ante todo. ¿Cómo está usted? ¿Y la familia?

PURA ¡Quieto! (Deja la palmatoria sobre el velador.) Quieto; y dígame usté al momento quién es, porque si no... grito.

BEN. No; no grite usted. Benigno Soletilla, primer galán de todos los teatros de España. En Móstoles, últimamente, he hecho furor.

PURA ¿De veras?

BEN. Créame usted, señora; por poco me comen vivo. (Queriendo salir de la cama.)

PURA Pero... no se salga usté de la cama, hijo, porque usté debe estar en paños menores.

BEN. Sí, señora, bastante menores; pero esté usted tranquila, ¡soy un caballero!... (Se arropa nuevamente.)

PURA Ya... ya me lo ha dicho usté seis veses.

BEN. (Incorporándose.) Es cierto, señora; pero, ¿cómo es que me encuentro aquí?

PURA Eso digo yo. Conque explíquemelo usté pronto, ó yamo á la pareja. (Se va hacia el balcón.)

BEN. (Queriendo saltar de la cama.) ¡Caracoles!..

PURA Pero, ¿á dónde va usté, hombre de Dios? ¿A dónde va usté?

BEN. (Quedando sentado en la cama con las piernas colgándo pero cubiertas, lo mismo que la mitad del cuerpo, con la colcha que sostiene con las manos con mucho cuidado.) Señora... ¿no dice usted que va á llamar á la pareja?

PURA Naturalmente. Una señora tan *honrrrad* como yo... porque usté no sabe todo lo *honrrrada* que yo soy. (Marcando mucho las erres.)

BEN. No; no tengo noticias...

PURA Pues si las tuviera usté, vería usté lo que sufro en estos momentos... porque soy muy *honrrrada*.

BEN. Y yo también, señora; porque aunque me ve usted en calzoncillos...

PURA No; en calzoncillos no le he visto á usté: conste.

BEN. Bien; pero soy muy *honrrrado*. (Remedándola.)

PURA (Tranquilizándose y encendiendo una lámpara que habrá sobre la cómoda. La escena se ilumina más.) Luego... ¿no es usté ladrón?

BEN. (Siempre sentado en la cama.) ¿Yo... señora? Ya ve usted: en vez de llevarme algo, he dejado por ahí... toda mi ropita.

PURA Es verdad.

BEN. (Reparando en el techo.) ¡Ah!... ¿Qué veo? ¡La mancha! ¡La mancha! Ya sé lo que es.

PURA (Retrocediendo.) ¿Cómo la Mancha? ¿Ve uste la Mancha desde aquí? (¡Este hombre está loco!)

BEN. ¡Ve usted aquella mancha que hay en el techo en forma de galápago?

PURA Sí señor.

BEN. (Mirando al techo.) Es la tinaja de doña Ruperta

PURA (Lo dicho: está loco.) Pero no se salga usté de la cama; ¡por María Santísima!

BEN. Es que esa mancha me lo explica todo. Estoy en mi casa. (Colocando las piernas sobre la cama y arropándose. Queda sentado en la cama.)

PURA No señor; está usté en la mía.

BEN. Bien; es igual.

PURA ¡Cómo igual!...

BEN. ¡Claro! ¿Cuánto tiempo hace que vive usted en este cuarto?

PURA Desde ayer.

BEN. ¡Pues claro! Ayer me mudé yo á la casa de al lado; veintitrés, piso cuarto, tiene usted su casa.

PURA ¡Ah! ¿Vivía usté aquí?

BEN. Y esa mancha me lo explica todo.

PURA ¿Cómo todo?

BEN. Distraído, me llevé las llaves de esta casa; la de abajo y la de arriba, y distraído, esta noche, en vez de meterme en el portal de al lado... la costumbre... me ha metido en este; he subido sin fósforos, y...

PURA ¡Ah! Vamos; eso es otra cosa.

BEN. Ahora, con permiso de usted, me marcho, porque estará con cuidado Felipa. (Queriendo salirse de la cama.)

PURA Alto, cabayero; respete usté mi pudor, y permítame usté que me aparte mientras usté se viste. (Retirándose hacia la izquierda.) El pudor ante todo!

BEN. Es verdad, señora; con la emoción me había olvidado del pudor... (Le tiende la mano.) Pero no crea usted que no lo respeto.

PURA (Dándole la mano.) Sí... lo creo... lo creo.

BEN. ¡Lo respeto... hasta en la escena!

PURA ¡Pues no faltaría otra cosa!

BEN. No; es que hay algunos cómicos que cuando tienen que besar una mano, hasta muerden. (Campanilla fuerte.)

PURA ¡Ay! ¡Mi marido!

BEN. ¡María Santísima! ¿Por qué no ha dicho usted antes que era casada? (Salta de la cama precipitadamente; pero cogiendo antes la colcha con las dos manos y extendiendo los brazos cuanto pueda, de manera que, dando siempre la cara al público, la colcha le tapa como una cortina. De este modo anda y salta hasta que se va. Pura permanece casi siempre de modo que no vea más que la cabeza de Benigno que éste asoma por encima de la colcha. Mucha animación.)

PURA Pero, ¿dónde va usté, hombre de Dios? ¿Adónde va usté?

BEN. A cualquiera parte.

PURA ¡Ay! Por favor, no me comprometa usté...

BEN. No... no señora. ¿Qué quiere usted que haga?

PURA Yo... yo no sé que es mejor... ¡Quieto! Si desir la verdá... Pero... ¡estese usté quieto!...

BEN. (Andando.) La verdad, la verdad es mejor.

PURA O esconderse; y cuando mi marido se duerma... ¡quieto! se va usté.

BEN. La verdad, la verdad por delante, señora.

PURA No; porque mi marido no la creerá, y lo despedasa á usté, porque es muy seloso.

BEN. Entonces, creo que es más acertado esconderse. (Campanilla.)

PURA Y pronto.

BEN. (Corriendo.) Pero ¿dónde?

PURA (Idem.) No sé. Tome usté su gabán, sus pantalones, y su chaleco. (Los recoge.)

BEN. (Acercándose.) Vengan, vengan corriendo.

PURA Pero ¿cómo los va usté á coger sin dejar caer la colcha?

BEN. (Extendiendo los brazos y dejando un espacio entre la colcha y su cuerpo.) Echelos usted por ahí encima.

PURA Pero, por Dios, no deje usté caer la colcha. (Echa el gabán y el chaleco.) ¡Cuidadito con eso!

BEN. No; no tenga usted cuidado, señora. Yo soy muy *honrado*!

PURA (Reparando en el sombrero que está en el suelo.) ¡Ah! Tome usté su sombrero. (Lo coge.)

BEN. Muchas, muchas gracias. Haga usted el favor de ponérmelo... (Pura se lo pone.)

PURA Voy.

BEN. Pero sin mirar.

PURA Naturalmente, hijo.

BEN. Muchas gracias. Me lo ha puesto usted al revés; pero es lo mismo. (Campanilla fuerte.)

PURA (Echando á correr hacia la derecha segundo término, y llevándose los pantalones de Benigno.) ¡Ay! Yo me voy á abrir. Escóndase usté.

BEN. (Saltando siempre de frente al público.) Corriendo. Pero ¿dónde, señora, dónde?

PURA Ahí, en ese balcón... es lo mejor. (Vase segunda derecha tirando hacia el foro los pantalones.) Da al Norte; pero no importa; es lo mejor.

BEN. Sí... lo mejor para coger una pulmonía. (Deja caer la colcha.) ¿Y mis pantalones? ¡Ay! ¡Se los ha llevado!... ¡Se los ha llevado!... (Coge rápidamente las botas que había dejado á los pies de la cama, y llevándolas en una mano y al brazo el gabán y el chaleco, y el sombrero puesto, se va en dos saltos por la primera derecha, que es el balcón. La escena sigue iluminada por la luz de la lámpara que está sobre la cómoda. Pura se lleva la palmatoria, que seguía encendida sobre el velador. Benigno, al abrir el balcón, dice:) ¿Qué va á ser de mí sin pantalones y con esta noche? (Estornuda.) ¡Atchis!... ¡Atchís!.. De aquí salgo para el cementerio. ¡Atchís!... ¡Atchís! (Mutis.)

ESCENA III

PURA y TEODORO, segunda derecha

TEOD. (Con gabán ó carrik, hongo y paraguas. Acento catalán muy marcado.) Paro, ¿qué demonios hasías que no has abierto? Rasponde inmadiatamente.

PURA (Detrás de él con la palmatoria.) Es... es... estaba un poco mala y me había acostado un poquito.

TEOD. ¿Qué... qué tianes, vamos á ver?

PURA (Deja la palmatoria.) No... no te asustes, hijo, si no es náa... la desasonsilla esa que me da algunas veses; pero no es náa.

TEOD. No es vardad. Tú astás temblando. Fiabre... da saguro tienes fiabre.

PURA ¿Yo?

TEOD. ¡Y calantura! Mira, á Fivaller, ese chico médico que va al café...

PURA Ya... ya le conosco.

TEOD. Se le mueren todos con calantura... lo cual que le choca bastante. (Deja el paraguas y el hongo.)

PURA Pero tranquilízate, hombre. (Recoge la colcha y empieza á arreglar la cama.)

TEOD. ¡Oh! Sí; con aste tiempo... (Se quita el gabán y lo deja sobre una silla.) hay muchas anfarmedades... y de contegiosas.

PURA ¿Llueve... ahora?

TEOD. No; pero astá el sielo que no ma gusta nada. Da seguro que va á caer algo.

PURA Me... me parese que sí, (Arreglando la cama.) que va á caer algo.

TEOD. (Cogiéndola la mano derecha y avanzando hasta el proscenio:) ¿A ver el pulso?

PURA ¿Para qué?

TEOD. ¡A ver el pulso he dicho!

PURA Pero si será un poco de frío.

TEOD. ¡Ay! ¡Qué pulso! ¡Catapum... catapum... catapum!... (Le suelta la mano) Tú astás muy mala. Acuéstate an seguida... an seguida... an seguida...

PURA Espérate, hijo, que voy á arreglar la cama.

TEOD Mira: antre tanto voy á avisar á Fivaller que aún estará en el café. (Se pone el hongo.)

PURA No; no hay para qué... Digo... sí. (Así podrá salir el otro.)

TEOD. ¿Vas cómo te siantes muy mala? (Se acerca.) Has trabajado damasiado en la mudansa y habrás cogido una pulmonía. (Coge el gabán.)

PURA (Arreglando la cama.) ¿Eso crees?

TEOD. (Poniéndose el gabán.) No; si yo te lo digo para entranquilisarte.

PURA Muchas grasias, hijo.

TEOD. Para si as una pulmonía, an acudiendo á tiempo y sacando un par de libritas de sangre, no es nada.

PURA Para el que las saca.

TEOD. Nada; Fivaller lo dise.

PURA (Dejando de arreglar la cama) Entonses... avísale; pero yo no me dejo sangrar; á mí no me pincha nadie.

TEOD. (Cogiendo el paraguas.) Aso ya lo varemos. Como Fivaller te coja por su cuenta... (Al foro derecha.)

PURA Espera... un momento..

TEOD. ¿Qué? (Volviendo.) ¿Qué se te ocurre?

PURA Mira, yo no tengo mucha confiansa en Fivaller, ¿sabes?

TEOD. No digas disparates. Si an el Hospital están locos con él. No hay otro para las autopsias. Ya varás .. ya varás. (Hacia la derecha segundo término.)

PURA Pues no quiero, ea. El médico ha de ser á gusto.

TEOD. (Volviendo.) Paro ¡qué bestia eres!

PURA Grasias por el favor.

TEOD. No; si no es favor, es la vardad.

PURA Mira, avisa á don Jerónimo, el médico de las de Domínguez, que vive...

TEOD. An la Cuesta de la Vega, á madia legua de de aquí.

PURA Pues por eso... digo... porque las de Domínguez me han dicho que las asierta siempre.

TEOD. ¿El qué?

PURA Y francamente, hijo, Fivaller es demasiado joven para médico de una señora. Yo me ruborizaría mucho si tuviera que reconoserme. ¡Pues no es náa! ¡Reconoserme!...

TEOD. Esas son nasedades. Paro, ahora que racuerdo, an el pransipal de esta casa vive un médico...

PURA ¿Sí?

TEOD. Me lo ha racomendado ayer el portero. Voy á llamarle. (A la derecha segundo término.)

PURA Bueno; y así no te enfrías. Anda.

TEOD. (Tropezando con el pantalón de Benigno.) ¡Hombre!... ¿Qué es asto? (Se baja y lo coge.) ¡Un pantalón mío por el suelo!... ¡Y es el nagro!... ¡El nagro!

PURA (Rápidamente.) (¡Ay, Dios mío!) Trae, se me habrá caído al ir á guardarlo. (Quiere quitárselo.) Trae.

TEOD. No; yo lo guardaré. Así cuando lo nasesite no tengo que praguntar. (Abre un armario, baul ó cómoda que habrá á la derecha, entre el balcón y la puerta, echa el pantalón y cierra con llave.)

PURA (¡Adiós! ¡Se quedó el otro sin pantalones!)

TEOD. (Yéndose por la segunda derecha.) An saguida vuelvo... an saguida...

PURA Espera, hijo, espera, que te alumbraré. (Coge

la palmatoria y se va por la segunda derecha La escena sigue iluminada por la luz de la lámpara)

TEOD. No... no te molestes. (Pausa breve después del mutis.)

ESCENA IV

PURA y BENIGNO

BEN. (Estornudando dentro del balcón.) ¡Atchís!... ¡Atchís!... ¡Atchís!...

PURA (Por la segunda derecha y con la palmatoria.) Ea; no hay que perder tiempo. (Al balcón.) Salga usté; y váyase usté corriendo.

BEN. (Por el balcón con el gabán, el sombrero, las botas y el chalceo puestos. Sobre la copa del sombrero algunos copos de nieve. El gaban con el cuello levantado, y sobre los hombros también nieve. El gabán no será muy largo para que se le vean por debajo los calzoncillos que serán bombachos) En seguida. Vengan mis pantalones. (Mucha animación.)

PURA ¡Ay! No puede ser, hijo.

BEN. ¿Por qué, señora? Yo he venido con pantalones; conste.

PURA No lo niego; pero los ha guardado mi marido creyendo que eran suyos.

BEN. ¿Y por qué se los ha dejado usted guardar, señora?

PURA Porque no he tenido otro remedio. (Deja la palmatoria sobre el velador.)

BEN. Y ahora, ¿cómo me presento así ante mi mujer? Usted no sabe lo que es Felipa para los pantalones, digo... para los celos.

PURA Pues no hay que perder tiempo, porque mi marido va á subir en seguida. No ha hecho más que bajar al prinsipal.

BEN. (Que se iba vuelve rápidamente.) Entonces me coge en la escalera. (Estornuda.) ¡Atchís!... Ya lo tengo encima.

PURA Lo que puede usté haser es subirse hasta el cuarto tersero; y cuando é haya entrado, usté se marcha.

BEN. Sí; ya, ya lo comprendo... Pero, ¿qué va á decir Felipa al verme sin pantalones?

PURA (Cogiendo la palmatoria.) No lo sé, hijo; pero, vamos corriendo. (Empujándole.)

BEN. Sí; voy, voy al instante. (Hacia la derecha.) Sea lo que Dios quiera. ¡Atchís!... ¡Atchís!... ¡Doble!... ¡La he cogido doble! (Campanillazo fuerte.)

PURA ¡El!

BEN. ¡María Santísima!

PURA Vuélvase usté al balcón. (Retroceden los dos.)

BEN. Pero, señora, ¡con este traje y con esta noche!..

PURA (Empujándole hacia el balcón.) Sí; ya veo que empieza á nevar un poquito.

BEN. (Al lado del balcón.) ¡Una nevada horrorosa... horrorosa! (Entrando en el balcón.)

PURA (Rápidamente.) Pues no hay otro remedio. En cuanto él se duerma le sacaré á usté. (Empujándole. Vase segunda derecha con la palmatoria.)

BEN. Sí; me... me sacará usted... como un sorbete. ¡Atchís!... ¡Atchís!... Esta no hay quien la cure. ¡Atchís!... ¡Atchís! ¡Fulminante! (Mutis por el balcón que cierra. Pausa breve.) ¡Fulminante!

ESCENA V

TEODORO, PURA con la palmatoria

TEOD. (Segunda derecha.) ¡Caramba! ¡Qué noche! Han dajado abierta una vantana de la escalera, y sopla un vientesito... Debe estar navando. (Se dirige hacia el balcón.)

PURA (Deteniéndole.) ¿A dónde vas, hombre?

TEOD. A ver si niava.

PURA Pero, hijo, ¿estando yo con pulmonía vas á abrir el balcón?

TEOD. (Volviendo al proscenio.) Es verdad. Acuástate porque el mádico va á subir inmadiatamente. (Se quita el hongo y el gabán.)

PURA ¡Ah! ¿Estaba en casa? (Deja la palmatoria sobre el velador.)

TEOD. No; paro me ha dicho la criada que an cuanto volviera subiría an saguida.

PURA Para náa; porque no tengo náa.

TEOD. Aso ya lo varemos, ya lo varemos. ¡Y debe ser buen mádico!

PURA ¿Sí? ¿Por qué?

TEOD. Porque an la antesala hay un parchero con un aspejo de madio cuerpo entero y una barbaridat de garfios.

PURA ¿Y por eso es buen médico?

TEOD. Prasisamente por aso, no; paro aso ravela, ravela que hay dinero. Conque acuástate.

PURA Mira: yo prefiero esperarle vestida.

TEOD. ¿Por qué?

PURA Porque... la primera ves que me visita me da sierto rubor resibirlo en la cama.

TEOD. Esas son nasedades.

PURA ¡Pues no es náa!... ¡En la cama!... Tú ya sabes lo que yo soy pa el rubor... Una fiera... como mi madre.

TEOD. Ya... ya lo sé.

PURA Pues entonses...

TEOD. Buano; pues no te acuestes. Yo voy antretanto á calantar agua en la maquinilla para haserte una tasa de té, y que antres an redacsión. (Coge la palmatoria.)

BEN. (Dentro del balcón.) ¡Atchis!...

TEOD. (Volviéndose.) ¿Vas cómo astás constipada?

PURA ¿Yo?

TEOD. ¡Tú! (Se va primera izquierda.) Ansaguida vuelvo.

PURA Bueno; yo te yamaré cuando venga el médico. (Va hacia el balcón.)

TEOD. (Volviendo con la palmatoria.) ¡Ah!

PURA (Deteniéndose.) ¿Qué?

TEOD. ¿Hay aspíritu de vino?

PURA Sí; en el vasar.

TEOD. Bueno. (Vase primera izquierda.)

PURA (Le acompaña. Breve pausa.) Ya se aleja. Vamos á sacar al otro. (Va hacia el balcón.)

TEOD. (Reapareciendo con la palmatoria.) Oye...

PURA (Deteniéndose.) ¿Qué? ¿Qué se te ocurre, hombre?

TEOD. ¿Dónde astá el rom?

PURA No; no quiero rom en el té. Ya sabes que se me sube...

TEOD. No; si es para tomar yo una cupita.

PURA Pues en el basar lo tienes también.

TEOD. Buano. (Vase primera izquierda con la palmatoria.) An saguida vuelvo.

PURA ¡Ah! ¡Me parece que se ha concluído!

TEOD. Bueno: me la tomaré de espíritu.

ESCENA VI

PURA, BENIGNO. Después TEODORO. Pura se queda en la primera izquierda mirando hacia el interior. Breve pausa

BEN. (Por el balcón, asomando la cabeza.) Señora... (En voz baja.) ¡Señora!... ¡Señora!...

PURA (Volviéndose rápidamente.) ¿Que qué se le ocurre á usté? (Va hacia la derecha.)

BEN. (Saliendo. Lleva el sombrero, el gabán y hasta las botas mucho más cubiertas de nieve que en la escena anterior: casi blanco.) Nada. ¿Me hace usted el favor de un paraguas? Porque está nevando de una manera horrorosa... ¡horrorosa!

PURA (Rápidamente y mirando con temor á la primera izquierda.) Hombre... déjese usté de paraguas y váyase usté corriendo.

BEN. (Con temor.) ¿Ha... ha subido ya su marido de usted?

PURA (Muy de prisa.) Sí... sí señor; está en la cosina. Váyase usté corriendo, (Empujándole.) á escape.

BEN. Muy buenas noches. ¡Ah! No se olvide usted de enviarme mañana los pantalones, porque no tengo otros. Veintitrés, piso cuarto derecha.

PURA Bueno; pero váyase usté...

TEOD. (Primera izquierda con la palmatoria en una mano y la cafetera en la otra.) Oye, tú: esta maquinilla no funsiona.

BEN. }
PURA } (Deteniéndose asustados.) ¡Ah!... ¡Ah!...

TEOD. (Avanzando.) Muy buanas noches.

PURA (¡Adiós mi dinero!).

BEN. (Temblando y acercándose.) Fe... fe... fe... felices.

TEOD. (A Pura, acercándose también.) ¡Ah! El señor ¿sará?...

PURA (Temblando.) Sí; él, el señor es... el señor es...

BEN. Sí... sí señor... yo... yo soy...

PURA El señor es... es el médico del prinsipal.

BEN. (¿Yo? ¡Otro lío!)

TEOD. (Dejando apresuradamente sobre el velador la cafetera y la palmatoria.) ¡Ay!... Dasimule ustet vasino, que lo haiga incomodado á estas horas. ¿Cómo astá usté? (Tendiéndole la mano muy cariñosamente.)

BEN. Bien... bien; ¿y usted? (Se la da también. En este momento se quita el sombrero y llena á Teodoro de nieve.)

TEOD. Para servir á ustet. ¿Y la familia?

BEN. Para .. para... servir á usted ¿Y la de usted?

TEOD. Para sarvir á ustet.

PURA Grasias. } (A la vez.)
BEN. Gracias. }

TEOD. Paro siántese ustet, hombre, y dasimule ustet la incomodidat. (Le ofrece una silla.)

BEN. (Sin sentarse.) No; si no es incomodidad... al contrario. (Estornuda.) ¡Achís!...

TEOD. ¿Astá usted constipado?

BEN. No; tengo encima una pulmonía doble, pero no le doy importancia.

TEOD. ¿Vas? ¿Vas lo que son los mádicos?

PURA Sí; los que menos se cuidan.

TEOD. (Cogiendo la silla que ofreció antes á Benigno y dando con ella un golpe en el suelo.) Pero siántese ustet, ¡qué carambas! Antre vasinos no debe de haber cumplidos.

BEN. (Sentándose.) No... no señor. (Ahora sube el otro y me parte.)

TEOD. (A Pura.) Y siántate tú.

PURA No; si estoy bien así.

TEOD. (Cogiendo otra silla y poniéndola de golpe al lado de la de Benigno á la derecha.) Siántate tú... (Con muy mal humor.) he dicho.

BEN. (¡Me parte! ¡Me parte!)

TEOD. (Sentándose en otra silla á la izquierda de Benigno.) Paro, ¿cómo se ha venido ustet, hombre? (Reparando en los calzoncillos.)

BEN. (Encogiendo las piernas.) ¿Yo?... (¡Maria Santísima!)

PURA (¡Adiós! Ya reparó.)

TEOD. ¡An calsonsillos! Por eso está ustet constipado.

BEN. Sí... sí... es verdad. Pero no le extrañe á usted. Yo no soy como los otros... médicos.

PURA Ya... ya se conose.

TEOD. ¡Afactivamente, afactivamente!

BEN. A mí la... la humanidad es ante todo. En cuanto me avisan, me tiro de la cama, y ¡zas! esté como esté, andando.

TEOD. (Que le escucha asombradísimo.) Muy bien hacho.

PURA Divinamente hecho.

TEOD. Y como an la cama astará ustet an camisa... improbablemente.

BEN. Sí, sí señor; tengo esa mala costumbre... digo: buena costumbre... Y á la calle en seguida.

TEOD. (Santiguándose.) ¡Ava María Purísima!

BEN. Sin pecado concebida.

PURA Eso se yama ser un verdadero médico.

TEOD. ¡Da primera fuersa, da primera fuersa!

BEN. La humanidad... la humanidad ante todo. Para mí la humanidad es... es la humanidad.

PURA ¡Muy bien dicho!

TEOD. Pues, mire ustet, habrá pocos que salgan así, an calsonsillos, con aste tiempo.

BEN. ¡Y tan pocos!

PURA Por eso tiene más mérito.

TEOD. ¡Una atrositat de márito, hombre, una atrositat!

BEN. ¡Mire usted: hace pocas noches me avisaron para un enfermo grave, muy grave! Eran las tres de la mañana... pues, ¡zas! me tiré de la cama, me puse el sombrero y la capa, y hala... hala... hala... hasta el hipódromo.

TEOD. ¡Qué barbaridat! Y ustet dispanse.

PURA ¿Sin más que la capa y el sombrero?

BEN. No señora; me tapé la boca con un cigarrillo de papel.

TEOD. ¿Y sin más ni más?... (Santiguándose.) ¡Ava María Purísima!

PURA Llegaría usté helado.

BEN. No; un poquillo de fresco y nada más. (Estornuda.) ¡Atchís!... Así es que me metí en la

cama con el enfermo, que era un amigo y estaba con pulmonía, y á la mañana siguiente...

PURA ¿En el otro mundo?

BEN. No señora; curado.

TEOD. Naturalmante; antrarían ustedes an redacsión demediatamente.

BEN. Ese es mi sistema.

PURA Y no hay otro.

TEOD. Pues, mire ustet, aquí no es posible aplicarlo porque la anferma es mi señora.

BEN. No; no crea usted que yo lo aplico siempre.

PURA Pero, hijo, si yo no tengo náa; es aprensión tuya... na más que aprensión.

BEN. Veamos, veamos el pulso, porque tengo que hacer esta noche todavía diez ó doce visitas.

TEOD. Saca el pulso.

PURA Ahí lo tiene usté. (Le da la mano. Breve pausa.)

BEN. Venga.

TEOD. (Con ansiedad.) ¿Qué?... ¿Que le parece á ustet de ese pulso? Con canfiansa... ¿eh?

BEN. (Con mucha gravedad.) No tiene importancia la cosa, no tiene importancia.

PURA ¿Lo ves?

TEOD. ¿No le alarma á ustet?

BEN. No, señor; al contrario. A ver la lengua.

TEOD. Saca la lengua.

PURA ¿También?

BEN. Aunque no sea más que dos deditos, señora.

PURA Ahí va. (La enseña.)

TEOD. (A Benigno.) ¿Qué tal? ¿Cómo la encuentra ustet?

BEN. (Con entusiasmo.) ¡Magnífica! ¡Magnífica! ¡Magnífica!

TEOD. ¿No le alarma á ustet?

BEN. Sí, señor... digo, no, señor.

PURA Como que no tengo náa.

BEN. ¿A ver el hígado?

TEOD. ¡Saca el hígado! (Con tono imperativo.)

BEN. No; no hay necesidad de sacarlo. Levántese usted un poquito.

TEOD. Levántate un poquito. (Pura se levanta.)

PURA ¿Así?

BEN. Perfectamente.

PURA (A Benigno.) ¿A qué lado tenemos el hígado?

TEOD. Pero ¡qué ignorante eres! (A Benigno en voz más baja.) ¿A qué lado tenemos el hígado?

BEN. Mire usted: generalmente se lleva al lado derecho; pero hay excepciones.

PURA Sí, ¿eh?

TEOD. Naturalmente; por aso hay tantas anfarmedades.

BEN. (Poniéndose á escuchar al lado derecho de Pura.) Vamos, estese usted quietecita.

TEOD. Astate quieta.

PURA ¡Si no me muevo... hijo!

TEOD. ¿Qué? ¿Qué le parese á ustet de ese hígado? ¿Astá en su sitio ó se ha trasladado? Con confiansa, ¿eh?

BEN. (Dejando de escuchar.) La cosa no tiene importancia. Galeno la trata perfectamente en el capítulo doce.

TEOD. Sí, ¿eh? (A Pura.) (¡Sa conose que vale este hombre!)

PURA (¡Pues ya lo creo!)

BEN. (Aquí de *El médico á palos.*) *Musa musae... in diebus illis... asperges me... inter inocentes manus meas...*

TEOD. (A Pura.) (Vale, vale... ¡vaya si vale!)

PURA ¿Y... todo eso es lo que yo tengo?

BEN. Precisamente todo, no; pero gran parte, gran parte.

PURA ¿De veras?

TEOD. Cállate, y deja al doctor que te acxamine. ¿Quiere ustet raconoserla por completo?

PURA ¡No, no, por Dios! ¡Yo no me dejo!

TEOD. ¡Te dajarás si es nasesario!

BEN. No estaría de más; pero ya que la señora se opone, *dexisto.* (Marcando mucho la x.)

TEOD. No daxista ustet, hombre, y acxamínela bien.

PURA Pero si no tengo náa, hijo. ¿A qué tanto reconosimiento?

BEN. No; si ya está examinada. La señora no tiene más que nervios... unos poquititos nervios.

PURA Lo que yo te digo.

BEN. ¡Pero no hay que jugar con ellos!

TEOD. Ya lo sabes... nada de juegos...

BEN. Los nervios... son los nervios, como dice Hipócrates.

TEOD. (Con entusiasmo.) Y muy bien dicho.

PURA ¡Pues ya lo creo!

BEN. No valen nada, ¿eh? ¡Pero no hay que jugar con ellos!

TEOD. Dascuide ustet; no se jugará ni poco ni an mucho.

BEN. Galeno lo prohibe terminantemente en el capítulo de los nervios: *Si jugabis cun nervis* —dice—*requiescat in pace.*

TEOD. }
PURA } ¡Amén!

BEN. Por lo cual, me retiro inmediatamente. (Vase hacia la derecha, después de saludar muy gravemente.)

PURA Vaya, vaya usté con Dios, y muchas gracias por todo.

TEOD. (Cogiendo apresuradamente su gabán y su sombrero. Aspere ustet, aspere ustet, que le acompañaré hasta su cuarto.

BEN. (Deteniéndole y marchándose.) No; no se moleste usted... De ninguna manera.

PURA (A Benigno, rápidamente.) (Mándele usté á la botica.)

BEN. ¡Ah! Se me olvidaba...

TEOD. ¿Qué?... ¿Qué ocurre?

BEN. Voy á poner una recetita sacada del mismo Galeno en persona, para que vaya usted inmediatamente por ella.

TEOD. Como ustet guste.

PURA (Señalando el velador.) Aquí, aquí hay papel y pluma. (Benigno se sienta en una silla que le ofrece Teodoro apresuradamente. Después escribe un momento.)

TEOD. (A Pura.) ¡Vale, vale este hombre!

PURA (A Teodoro.) ¡Vaya si vale!

BEN. (Se levanta y da un papel á Teodoro.) Aquí, aquí está la receta. Va usted en un momentito á la botica de Puerta Cerrada...

TEOD. ¿Hasta allí nada manos?

PURA Obedece, hombre.

BEN. Y como con la mano.

PURA No te detengas.

TEOD. (Mirando el papel.) ¡Hola! ¿Flor de malva? Pues an casa tenemos.

PURA Pero la de casa no sirve, hombre.

BEN Porque se pone rancia.

TEOD. ¿Sí, eh? ¿Sa pone ransia?

PURA Anda, hijo, anda, que estamos incomodando al señor.

BEN. No; yo me quedaré un ratito para ver si la flor de malva es de la misma que toma Galeno todas las noches al acostarse.

TEOD. ¡Ay! Tantas grasias, amigo. (Leyendo en la receta.)

PURA Anda, hombre, anda.

TEOD. «Amigo Sangredo»...—¡Calle!... ¿Ustet saría pariante de aquel famoso doctor Sangredo que sale en la novela del Gil Blas?

BEN. Sí, sí, señor, aunque lejano.

TEOD. ¡As claro! Aquel murió hase dos ó tres siglos, ¿eh?

BEN. Pues por eso digo que... lejano.

PURA Pero, hijo, no te entretengas. (Le da el paraguas.)

TEOD. (Yendo hacia la derecha.) No; ansaguida vuelvo, ansaguida. (Volviendo.) ¡Ah!...

BEN. ¿Qué?

PURA ¿Qué se te ocurre?

TEOD. (A Benigno.) ¿Qué opinión le merese á ustet Fivaller?

BEN. (Sorprendido.) ¿Fivaller?

PURA Un médico que usté conoserá, de seguro.

BEN. ¡Ah!... Sí; le conozco... le conozco mucho. (En mi vida le he visto.)

TEOD. Con canfianza, ¿eh?

BEN. ¡Ah!... Pues... buena, buena, buena; pero buena.

TEOD. ¿Lo ves, mujer? (A Pura que se va y vuelve) ¿Y como operador?

BEN. ¡Ah!... ¿Como operador? Una mano izquierda, que ni Lagartijo.

TEOD. Sobre todo para las autopsias, ¿eh?

PURA Pero... anda, hombre, anda, que estás incomodando al señor.

TEOD. Voy.. ansaguida. Ansaguida vuelvo. (Vase segunda derecha. Pura le acompaña con la palmatoria.)

ESCENA VII

BENIGNO, PURA. Después EL MÉDICO

BEN. Ahora pillo la puerta, y como un rayo, á mi casita. (Yendo hacia la segunda derecha.) Nadie me detiene.

PURA (Volviendo segunda derecha con la palmatoria.) ¿A dónde va usté?

BEN. A mi casita. No quiero líos ni complicaciones de ninguna clase. Muy buenas noches.

PURA Espere usté un segundo, porque como no tiene llave, se detendrá un poco en la portería para que el portero le abra la puerta.

BEN. Pues yo no me detengo ya en ningún lado. ¡Ea! Muy buenas noches.

PURA (Acompañándole.) Oiga usté: baje usté muy despacio para no encontrarse con él en la portería.

BEN. ¡Ah! Y no se olvide usted de mandarme los pantalones, ¿eh?... ¡Ay! (Campanilla.) ¡María Santísima! (Retrocede.)

PURA No tenga usté cuidao. Es él que se le habrá olvidao algo. (Vase segunda derecha con la palmatoria.)

BEN. (Paseándose con agitación.) Nada; ahora le digo la verdad, y truene por donde quiera, porque Felipa estará con un cuidado espantoso, y yo... yo con más.

MÉD. (Por la segunda derecha, Precedido de Pura Trae sombrero de copa, cuello de piel, capa y paraguas. Entra muy embozado y como hablando con Pura. Trae mucha nieve.) Pero cuánto animal hay en este mundo, señora.

PURA (A Benigno.) El médico del principal.

BEN. (¡Maldita sea tu estampa!)

MÉD. (Sin desembozarse.) Servidor de usted. Porque supongo que este caballero será... su esposo...

PURA (Presentando á Benigno.) Justo... Justo. Mi... mi marido.

BEN. (¡Otro lío! ¡Y morrocotudo!)

MÉD. Figúrense ustedes que un bárbaro que bajaba corriendo la escalera cuando yo subía, me ha dado un empujón que por poco me tira.

PURA ¡Sí; los hay muy bestias!

BEN. ¡Ah! ¡Mucho... mucho!

MÉD. Y dispensen ustedes que no haya subido en seguida, porque no estaba en casa cuando han ido á avisarme.

BEN. ¡Ya!

PURA Ya nos lo dijeron.

MÉD. Estaba ahí al lado, en el veintitrés, piso cuarto.

BEN. (Rápidamente.) ¿Derecha?

MÉD. Justamente. A ver á la señora de un cómico... de esos de la legua.

BEN. (Rápidamente.) ¿Una gorda, mal encarada, con un lobanillo... salva la parte?

MÉD. Justamente. ¿La conocen ustedes?

PURA No...

BEN. (Temblando.) No, de vista. ¿Y... y... qué ha ocurrido? ¿Ha muerto?

MÉD. Nada; no señor, sino que en un instante... ¡pun, pun, pun!... ha soltado tres chicos, y se ha quedado tan fresca.

BEN. (Dejándose caer en una silla.) ¡Aaay!...

PURA (¡Cataplum!)

MÉD. (Asustado.) ¡Hombre... ¿Se pone usted malo?

PURA No; no es nada... sino que éste es muy impresionable... para esas cosas.

BEN. (Levantándose.) ¡Ah! ¡Mucho! Y... y... el asombro al ver la facilidad con que esa señora...

PURA Ya ve usté: eso, á cualquiera lo trastorna.

MED. ¡Ay! ¡No pueden ustedes figurarse con qué facilidad! ¡No he visto cosa igual! Un coche de tercera, de esos trenes de recreo, al llegar á la estación, no suelta más gente.

PURA ¡Qué barbaridá!

BEN. Eso digo yo: ¡qué barbaridad!

MÉD. Como que todavía tengo que volver, porque aún espero más viajeros.

BEN. (Con gran temor.) ¡Ah!... ¿Aún espera usted más?

PURA ¿No se equivocará usted?

MÉD. No señora. Lo que siento es que deben estar muy tronados, y probablemente no cobraré un cuarto.

BEN. Eso téngalo usté por seguro. ¡Ni un céntimo!

MÉD. Y el bestia del marido se estará en el café tan tranquilo.

PURA
BEN. } Probable... mente.

MÉD. Pero buena sorpresita le espera á la vuelta.

BEN. Sí... no es floja.

PURA ¡Terrible!

MÉD. Conque, á ver, á ver: ¿quién es el enfermo?

BEN. (Con voz desfallecida.) Yo... yo estoy malísimo; como.. como estará á la vuelta el marido de esa señora.

MÉD. ¡Ay! No diga usted eso, vecino. Ustedes no saben lo que es eso... porque creo que ustedes no tienen familia.

PURA No...

BEN. No... nosotros, no. (¡Apenas!)

MÉD. Conque, á ver, á ver ese pulso. (Le toma el pulso.)

BEN. Congestión cerebral, ¿eh? Apoplegía fulminante.

MÉD. No señor, nada; hoy no vale nada lo que usted tiene.

PURA Más vale así.

MÉD. Mañana... no digo que no: esta es la medicina. Hoy le visito á usted: bueno ó poco menos; mañana, en el camposanto: esta es la medicina. Si ocurre algo, estoy en el veintitrés desocupando el tren. (Vase hacia la segunda derecha.)

BEN. (Idem.) Espere usted, espere usted, que le acompañaré... á la estación.

PURA Sí... anda con él... anda.

MÉD. No, no lo consiento; y menos á estas horas... (Mirándole los calzoncillos.) y tan ligerillo de ropa.

PURA No; si á éste no le hace daño... al contrario. (Campanilla.)

BEN. ¡Ay! ¡María Santísima!

PURA (Cogiendo al Médico.) Escóndase usté, cabayero, escóndase usté... corriendo.

MÉD. (Sorprendido.) ¿Por qué?

BEN. No se esconda usted. Basta de farsa, ¡ea!

PURA Es verdá; ya estoy cansá de desir mentiras.

MÉD. ¡Eh!...

BEN. Sí; abra usted, y suceda lo que Dios quiera. (Vase Pura segunda derecha.)

PURA Sí; suceda lo que Dios quiera.

MÉD. (Con temor.) Pero, ¿qué puede suceder? ¿Qué peligro nos amenaza? ¡Vecino!

BEN. Ninguno. Que ahora entra el marido y... ¡ris! Hasta la mano. (Remedando una estocada.) ¡Recibiendo!

MÉD. ¡Ay!... ¿Luego usted no es el marido de esa señora?

BEN. No señor. (Rápido hasta el fin de la escena.)

MÉD. ¡Ah!... ¡Vamos!... ¿Usted es... el otro?

BEN. Tampoco; el de más allá.

MÉD. No comprendo...

BEN. Y si me mata, que me mate; para la suerte que tengo.

MÉD. ¡Hombre!... ¿Y se está usted aquí, tan tranquilo, en calzoncillos, y esperando el tiro?

BEN. Lo que siento es que á usted le va á pasar otro tanto.

MÉD. (Enarbolando el paraguas.) ¿A mí? ¡Un demonio!

ESCENA VIII

DICHOS, PURA y TEODORO

TEOD. Segunda derecha, seguido de Pura.) Paro siampre tardas an abrir la puerta, ¡qué carambas!

PURA (Detrás.) Es... es que como había visitas...

TEOD. ¿A estas horas? ¡Ah!... ¡Un ambosado! ¿Quién es ustet? (Enarbolando el paraguas.)

MÉD. (Idem.) El médico del principal.

BEN. (¡Me partió!)

PURA (¡Nos partió!) (Casi á la vez.)

TEOD. (Asombrado.) ¡Ustet! Y... antonses, ¿quién es ustet, caballero? (Enarbolando el paraguas.)

BEN. (Enarbolando una silla.) ¿Yo? El hombre más desgraciado del mundo é islas adyacentes.

TEOD. (Muy incomodado.) ¿Sa burla ustet?

PURA No; este cabayero es el vesino anterior que, como te dijo el casero, se yevó distraído las yaves de este cuarto. (Se las da.)

TEOD. ¡Ah!

MÉD. ¡Ah!...

BEN. Y distraído esta noche, como vivo en la casa inmediata, me equivoqué... y subí, me acosté á oscuras...

PURA Y luego se iba cuando volviste.

TEOD. ¡Ya! Y antonses ma mandó ustet ir hasta Puerta Sarrada. Grasias que no he ido.

PURA Y has hecho perfectamente, porque aquí no hay ningún enfermo, grasias á Dios.

MÉD. ¿De manera que yo he subido... para nada?

BEN. No, señor; ha subido usted á anunciarme que mi mujer... ¡pun... pun... pun!

TEOD. ¡Cómo!... ¿Se ha pagado tres tiros su señora de ustet?

BEN. No, señor; pero me ha soltado tres chicos, que viene á ser lo mismo.

TEOD. ¡Qué barbaridat!

MÉD. (Extendiendo los brazos para abrazar á Benigno.) ¡Ah!... ¡Vamos!... ¿Usté es el?...

BEN. Sí, señor; el maquinista del tren que acaba de llegar

PURA ¡Hombre!... Que sea enhorabuena.

MÉD. ¡Que sea enhorabuena! (Pura quiere darle la mano y el Médico abrazarle, pero Benigno los rechaza.)

TEOD. ¡Ay! Por aso al pasar ahora he oído una atrosidat de gritos.

BEN. (Con terror.) ¿To... todavía?

TEOD. Sí, sañor; an este momento apretaban da firme, como si ampasaran da nuevo.

MÉD. (A Benigno.) Lo que yo le dije á usted: que viene más gente.

BEN. (Muy desesperado.) Pero, hombre, si ya tenía cinco: tres que acaban de llegar, son ocho; Y todavía cree usted..

TEOD. ¡Qué barbaridat!

MÉD. Pues todavía vienen más; no le quepa á usted duda.

10881

BEN. (Rápidamente.) Mis pantalones, vengan mis pantalones.

PURA (A Teodoro.) Dame la llave.

TEOD. ¿Para qué?

PURA Para sacar los pantalones del señor que son los que has guardado.

TEOD. ¡Ah!... Yo se los sacaré; porque como son nagros, es muy fasil desquivocarse, y an ves del nagro suyo... podías darle el nagro mío. ¡Como los dos son nagros! (Se dirige hacia la cómoda acompañado de Benigno)

PURA Bien; yo me despediré entre tanto de estos señores.

(Al público.)

Si os ha movido la risa
lo que hemos disparatado,
dadme un aplauso... de prisa,
para el vecino de al lado.

TELÓN

PULZH M. 13 998